

Acercando lo lejano.

Prof. Abdón Bringa Br. Romina PrietoBr. Selena Ferrer

:

Ficha Técnica

- **Nivel educativo:** Ciclo Básico y Bachillerato
- **Nombre del Colegio:** Colegio Obra Banneux
- **País:** Uruguay
- **Departamento:** Montevideo
- **Grados:** 1ro. a 6to. año
- **Áreas que integran la experiencia:** Todas las que corresponden a Ed. Secundaria.
- **Participantes:** Docentes del Apoyo Liceal, alumnos, ex alumnos y familiares
- **Autoría del relato:** Prof. Abdón Bringa, Br. Romina Prieto, Br. Selena Ferrer
- **Contacto:** abdonbringa@hotmail.com

Resumen

A la luz de que el Apoyo Liceal, por ser no formal, de asistencia voluntaria y destinado a convivir con distintos niveles, es ya de por sí, desafiante y demandante. Estos insumos se vieron aumentados por dos virtualidades para las cuales, ni los docentes ni los alumnos estábamos preparados. Nuestra informalidad nos llevaba a no contar con las herramientas que se pueden usar en ámbitos formales, para ello, tuvimos que crear una plataforma accesible a todos, con el objetivo de brindar nuestros servicios. Debíamos tener la habilidad para convencer a alumnos y familias de que nuestro trabajo era una herramienta para cumplir con los trabajos formales, y también para complementar lo que muchos alumnos no recibían de sus centros educativos. Los tiempos eran perentorios para planificar, y aunque esa planificación era necesaria, la fuimos armando sobre la marcha bajo la modalidad ensayo y error. Como éramos conscientes de que estábamos en desventaja con respecto a cualquier otro espacio formal, teníamos que redoblar los esfuerzos para mantener a los alumnos, dentro de nuestra organización educativa. Era tanto más demandante la tarea de buscar contacto con los alumnos, cuando el mismo se perdía, que el mismo acto de enseñar. En definitiva, ambas virtualidades nos proveyeron de elementos, capacidades, saberes y herramientas que nunca habíamos enfrentado. Hoy por hoy, aún en presencialidad, continuamos utilizando destrezas adquiridas en estas virtualidades. El tiempo no se dilapidó, aunque

solo el futuro determinará hasta qué punto el esfuerzo de todos fue suficiente para lograr nuestros anhelos.

Introducción

Nuestra mayor preocupación ante la interrupción abrupta de la presencialidad en el año 2020, fue mantener vivo un espacio que, por características propias, es frágil. Nuestros objetivos estaban orientados a mantener con vida un ámbito que contaba con 73 alumnos, éramos conscientes que, como ocurre en todo espacio educativo, aún en situación de normalidad, iban a quedar alumnos por el camino. Sabíamos, a través de la experiencia de catorce años, cuáles eran los momentos más sensibles para que ocurrieran ciertas deserciones.

Lo novedoso de esta situación era que no estábamos preparados para sostener un alumnado estable que se adaptara a la nueva estructura que debía tener el curso. Los primeros objetivos fueron mantener la estabilidad del grupo y ser, más que nunca, un puente entre la educación formal y lo que recibía el alumno de forma diferente a la que estaba acostumbrado. No podíamos renunciar a los objetivos que han mantenido el espacio desde su fundación, que no son más que lograr que el alumno curse con éxito su tránsito por la educación media. No obstante, apareció en el horizonte un nuevo desafío, a la tarea de tratar de que el estudiante culminara sus estudios secundarios, debíamos hacer que eso se tradujera, además, en conocimientos sólidos que le permitieran su tránsito posterior en otros niveles de la educación.

Hubo que buscar herramientas que no estaban en nuestro cajón, o que, por lo menos, no eran de uso frecuente. Éramos conscientes, también, de que esos recursos estaban acotados porque carecíamos de las herramientas usadas para las cuales estaba preparada la educación formal. Le tuvimos que dar un carácter cuasi artesanal a nuestra virtualidad. Si ya la tarea docente es desafiante, más aún lo es, en un espacio no formal que se opone a toda previa planificación rigurosa, y que ejerce una gran demanda hacia los docentes, todavía más, cuando se deben vivir etapas totalmente desconocidas para quien ejerce la docencia, y para los receptores naturales de la misma. No obstante, todas estas actividades, y más allá de todas las pérdidas que, sin dudas, trascendieron el ámbito estrictamente educativo, el desafío era apasionante. Por cierto, que de toda situación, por más embarazosa que sea, se pueden originar utilidades insospechadas. Obtuvimos buenos dividendos en acciones de motivación que nunca habíamos practicado. La solidaridad, que siempre ha sido nuestro sostén y razón de ser, se vio potenciada y no solo se tradujo en acciones de carácter educativo, sino que trascendieron ese ámbito, para asistir a alumnos y familias en aspectos que nunca antes habían sido satisfechos. Lo positivo fue que, además de consolidar el espacio en los andariveles que normalmente se había transitado, fue desafiado a recorrer caminos que lo fortalecieron. No solo para llegar mejor preparados a la segunda virtualidad, sino para quedar impregnado de ellas para el futuro.

Quedaron en el camino conocimientos que no se pudieron transmitir pero que ya habrá tiempo para hacerlo, aunque sin dejar de procurar y de apreciar constantemente, las debilidades que nos han fortalecido.

La presencialidad se ha nutrido de aportes que hizo la virtualidad, las mismas no solo fueron de herramientas poco usadas que llegaron para quedarse, sino que también nos permitieron valorar la presencialidad actual, que, si no hubiéramos vivido la que la precedió, tal vez no podríamos aquilatarla en su justo término

Los testimonios de los destinatarios de nuestro esfuerzo, alumnos y familias, darán respuesta a las preguntas lógicas que cabe hacerse, ¿Se perdió todo? ¿Se perdió algo? ¿Ganamos más de lo que perdimos? ¿Hubo más renunciamientos que logros?

Desarrollo

Superando desafíos

La tarea docente es por naturaleza desafiante, quien dedica su tiempo a educar tiene que estar preparado para poder satisfacer las inquietudes que le pueden plantear los educandos. Nunca debe perder la certeza de que representa, aunque no se lo proponga, una guía para quienes son sus alumnos. Es una función que genera normalmente expectativas, que si no son satisfechas pueden provocar desánimo y desmotivación. La motivación ha hecho posible que nuestro espacio de enseñanza no formal haya podido prolongarse durante quince años. Nuestra insistencia, en el logro de ese objetivo, nos ayudó mucho cuando en el 2020 tuvimos que pasar de un viernes a un lunes, de nuestra tarea habitual a otra modalidad totalmente diferente

El desafío docente, continuo, tuvo que ser enfocado hacia otra dirección. Presencialmente la motivación estaba potenciada por el contacto directo con el alumno, la capacidad de atención y variabilidad de transmisión de conocimientos se debió acelerar, tal vez ese desafío pudo controlarse porque estábamos siempre motivados, para hacer frente a cosas diferentes. De dos cosas estábamos seguros, por un lado, el abordaje debía ser diferente y por otro, éramos conscientes que iba a ser muy difícil mantener el interés del alumnado, que también en 3 días, se vio obligado a cambiar radicalmente su actitud frente al aprendizaje.

Debimos reinventarnos como docentes y variar nuestro abordaje pedagógico, implementamos estrategias a las que no estábamos preparados, ni plenamente conscientes de su utilidad. Nos debimos autoevaluar con mayor frecuencia de lo que lo hacíamos antes con nuestros alumnos. Ahí surgía la gran interrogante, ¿Cómo autoevaluarnos? ¿Cómo saber si nuestro trabajo es el adecuado y sobre todo, útil para nuestros alumnos? Sin embargo, fue simple la autoevaluación, el trabajo daría sus frutos o no en función de la devolución que nos hicieran los alumnos. Con solo el 50% del año de educación presencial durante el 2020, pudimos mantener más del 90% del alumnado, y registrar además el número más alto de alumnos egresados del segundo ciclo. No obstante, éramos conscientes que la aprobación de los cursos, no era un índice suficiente para calificar nuestra labor, la justa medida estaría dada por el conocimiento real adquirido por los educandos. Debido a esto, planificamos una tarea veraniega para nivelar adecuadamente los niveles de aprendizaje alcanzados. Debimos luchar con las carencias tecnológicas con las cuales todos tuvieron que lidiar, pero, en nuestro caso, se vieron potenciadas por la precaria situación de la zona donde desarrollamos nuestra labor. La planificación para recuperar el tiempo perdido durante la virtualidad del 2020, se vio truncada por una segunda virtualidad que surgió dos semanas después del inicio del presente año lectivo

Todas nuestras esperanzas de recuperación se vieron bruscamente frustradas, sin embargo, todo lo aprendido durante la virtualidad del 2020 sirvió como motor impulsor de la virtualidad del 2021. Creímos, al principio, que ya habíamos pasado el examen. Estimábamos que esta virtualidad sería más llevadera que la anterior porque teníamos

más experiencia acumulada. Sin duda, estábamos muy equivocados, la aceleración de la pandemia nos llevó a implementar estrategias y funciones que no habíamos utilizado en la virtualidad del 2020. Nuestra labor de educadores no se limitó exclusivamente a transmitir conocimientos, a medida que la pandemia tomaba mayores dimensiones, nuestra atención debió abarcar otros rumbos, que, si bien no nos eran totalmente ajenos, nunca lo habíamos practicado con la magnitud que tuvimos que hacerlo. Entendimos rápidamente que estábamos desafiados a comprobar si la definición de nuestro espacio era correcta o no. Siempre habíamos hablado de la familia del Apoyo Liceal, concepto este que nunca había sido desafiado como lo fue en ese momento. Si bien siempre habíamos ido más allá de la simple ayuda en la formación de nuestros estudiantes, ahora debíamos cubrir otras necesidades para las cuales no teníamos preparación académica. El número de casos de Covid-19, de internados y fallecidos, dejaron de ser meramente eso, para transformarse en nombres y rostros de nuestros alumnos y sus familias. Así fuimos demandados a no ser meramente docentes, para también cubrir necesidades de apoyo moral, afectivo y material. A diferencia de la anterior virtualidad, nuestro rastreo no era hecho exclusivamente para saber el grado de necesidad intelectual de nuestros alumnos, la ausencia de información podía deberse a situaciones mucho más dramáticas. Tuvimos que asistir a familias que sufrieron incluso la pérdida de familiares convivientes, en muchos casos, por lógica, nuestro esfuerzo por asistir a los alumnos en sus conocimientos pasó a un segundo plano. A pesar de todo esto, no escatimamos esfuerzos para no desatender el aspecto educativo de nuestros alumnos. Otra gran preocupación consistía a que incluso, en ciertos casos, no sabíamos cuál sería el epílogo de la situación sanitaria y mucho menos la nueva vuelta a la presencialidad. Logrado al fin, el retorno a las clases, nos encontramos con un nuevo desafío. No nuevo por ser la primera vez que aparecía, sino por comprobar que la brecha era cada vez más profunda y ancha. Sumando ambas virtualidades transcurrieron alrededor de 7 meses y medio. Nuestra preocupación mayor radicó entonces, en cómo lograr, a la mayor brevedad, superar los obstáculos que surgieron durante la virtualidad. El índice más elocuente de esa brecha educativa es la disparidad de conocimientos entre los alumnos de los liceos públicos y los liceos privados.

Nuestro gran objetivo es, en estos 3 meses del presente año, angostar esta brecha. No todo lo que ocurrió en la virtualidad fue perjudicial, sino que nos permitió sacar conclusiones, sobre como estábamos desarrollando nuestro trabajo. Recurrimos a estrategias que nunca habíamos usado, de las cuales, muchas de ellas llegaron para quedarse. Nos permitió además, un conocimiento más íntimo de cada familia, lo que redundó en una visión más panorámica de la realidad de cada alumno. Si bien la pandemia continúa, no renunciamos a tener proyectos que nos permitan volver, a lo que fue nuestro proyecto educativo originario. La integración personal con los alumnos y familias, que cimentaron la viabilidad de nuestro proyecto, es a lo que apuntamos día a día, más allá de que estamos sujetos a las variantes que pueda tener la pandemia. Por eso, en nuestra planificación, está presente como sendero, que irrenunciablemente deberemos recorrer para lograr que nuestros alumnos culminen el presente año con la mayor cantidad de saberes que sean posibles.

Personalmente, debemos reconocer que más allá de las dificultades de estos dos años, hemos crecido como docentes, en toda la acepción que este vocablo puede merecer, hemos podido adaptar nuevas estrategias pedagógicas. Nos hemos sentido más útiles y hemos logrado entender que la frontera de nuestro trabajo, va mucho más allá de la transmisión de conocimientos, sino también en la formación plena del alumnado. Luego

de este largo transito debemos reconocer, que, a pesar de todo, es más lo ganado que lo perdido.

Voces de los protagonistas

Entrevistadora: Selena Ferrer

Entrevistado: Andrea Boyssonadez- Madre de Néstor Da Rosa (alumno de 4to. año)

-Selena Ferrer: ¿Qué está estudiando tu hijo?

-Andrea Boyssonadez: Estudia electricidad en la UTU de Arenal Grande y Mercedes.

-Selena Ferrer: ¿Cómo le va en los estudios?

-Andrea Boyssonadez: Mal En lo que va del año no ha tenido matemática, hay mucha inasistencia de docentes.

-Selena Ferrer: ¿Dónde estudió anteriormente?

-Andrea Boyssonadez: En la UTU de Aparicio Saravia entre Iraola y Trapani.

-Selena Ferrer: ¿Cuál fue el nivel de estudio que recibió allí?

-Andrea Boyssonadez: Fue muy por debajo de lo que se exige en un ciclo básico. Eso llevó a que se le complicara enormemente en el presente año lectivo.

-Selena Ferrer: ¿Cómo transcurrieron para él las dos virtualidades en ambas UTU?

-Andrea Boyssonadez: Prácticamente no recibió material de apoyo.

-Selena Ferrer: ¿Cómo se enteró de la existencia del Apoyo Liceal del Colegio Obra Banneux?

-Andrea Boyssonadez: Por intermedio de un familiar que trabaja en el colegio.

-Selena Ferrer: ¿Cómo se sintió en este espacio durante la virtualidad?

-Andrea Boyssonadez: Encontró interés de parte de los docentes para estar comunicados con él y aportarle material de estudio.

-Selena Ferrer: ¿Cómo encontró el espacio a partir de la presencialidad?

-Andrea Boyssonadez: Él no conocía personalmente a sus compañeros, ni a sus docentes, porque yo lo inscribí durante la virtualidad. Halló buen compañerismo y fue bien recibido, se adaptó con facilidad a sus nuevos compañeros. Comparte un sub grupo de 4to año con tres compañeros, que concurren a liceos privados. Como su docente tiene que atender a demás del grupo de Néstor, y en forma simultánea a alumnos de sexto año, sus compañeros le explican temas que él no ha dado.

-Selena Ferrer: ¿Qué piensas hacer en el futuro en cuanto al estudio de Néstor?

-Andrea Boyssonadez: Espero que sea inscripto en secundaria para que pueda hacer Ingeniería. Me preocupa que en los dos últimos años en los dos centros pertenecientes a la UTU, casi no haya tenido matemática. Tratará de mejorar concurrendo al Apoyo Liceal.

Entrevistadora: Romina Prieto

Entrevistado: Ángel Ferrer (alumno de 2do. año de U.T.U)

-Romina Prieto: ¿Qué estás estudiando?

-Ángel Ferrer: Electricidad.

-Romina Prieto: ¿Dónde queda tu centro de estudio?

-Ángel Ferrer: José Iraola y Aparicio Saravia, barrio Marconi.

-Romina Prieto: ¿Por qué estás estudiando ese oficio?

-Ángel Ferrer: Porque me gusta saber como la electricidad hace funcionar muchas cosas.

-Romina Ferrer: ¿Por qué asistís al Apoyo Liceal? ¿Crees que necesitas del Apoyo Liceal para mejorar tu rendimiento en la UTU?

-Ángel Ferrer: Lo que aprendo en la UTU tiene un nivel inferior a lo que se enseña a nivel del liceo. Yo quiero prepararme porque cuando termine el curso de electricista quiero comenzar el bachillerato en buenas condiciones.

-Romina Prieto: ¿Qué carrera piensas hacer en tu futuro?

-Ángel Ferrer: Como ya dije, quiero ser Electricista, y porque no, de repente, puedo ingresar a Ingeniería.

Entrevistadora: Selena Ferrer

Entrevistada: Andrea- Madre de Facundo Tato (alumno de 3er. Año)

-Selena Ferrer: ¿A qué altura de sus estudios estaba Facundo cuando ingresó al Apoyo Liceal?

-Andrea: Estaba cursando 5to año de primaria. Nosotros habíamos estado radicados en España y a Facundo le costaba mucho adaptarse al programa uruguayo. La abuela de una alumna que concurría al Apoyo Liceal me recomendó ese espacio. Hablé con la directora del colegio, quien me presentó a los docentes del Apoyo Liceal. Ellos lograron que Facundo se adaptara a las exigencias del programa uruguayo.

-Selena Ferrer: ¿Cómo fue su inclusión en la enseñanza secundaria?

-Andrea: Como yo estuve mucho tiempo en España y no podía pagar un liceo privado, no tenía conocimiento de un buen liceo público que no quedara muy lejos de mi casa. Los docentes me recomendaron el liceo 64 en las cercanías del Antel Arena. Estoy satisfecha con el mismo, por la seriedad con la que desarrolla su función.

-Selena Ferrer ¿Cómo viviste las dos virtualidades?

-Andrea: Con muchas dificultades, sobre todo porque le cambió totalmente la rutina a Facundo. Además, tuvimos problemas familiares de violencia doméstica y yo quedé como jefa de familia. Aparecieron muchas asignaturas con bajas calificaciones, pero al final del año, con la ayuda del Apoyo Liceal, Facundo pudo terminarlo.

-Selena Ferrer: ¿Y qué ocurrió en la segunda virtualidad?

-Andrea: Transcurrió aún peor que en la primera, porque a las razones ya expuestas, para la primera virtualidad, se agregó que tanto Facundo como mis dos padres contrajeron Covid-19. Tuve que trasladar a mi madre a casa y a mi padre internarlo en un CTI, donde posteriormente falleció. La atención en los estudios de Facundo pasó a un segundo plano. Recién ahora estamos recuperándonos, y la ayuda del Apoyo Liceal está resultando fundamental para que él pueda retomar el tiempo perdido.

-Selena Ferrer: ¿Recomendarías el Apoyo Liceal a alguna persona?

-Andrea: Si, ya lo hice. Invité a un compañero de Facundo que estaba muy desorientado, también por problemas familiares. Empezó a ir en el año 2020 y continúa yendo. Encontró un buen ambiente. Salvó el año pasado y va en buen camino en este año.

Testimonio de Sandra- Madre de Evelyn Ramos (alumna de 6to año)

“Mi hija cursó hasta 4to año en la enseñanza pública. En el 2020, gracias a una beca que nos ofreció la Fundación Niños con Alas, Evelyn comenzó 5to año en el colegio Santa Luisa de Marillac. Su tránsito por la enseñanza pública fue muy discreto, ya que tuvo un número de materias pendientes que le impidieron ingresar a 5to. En el 2020 y 2021, a pesar de las dos virtualidades tuvo un cambio radical. Fue promovida en todas las asignaturas de la orientación biológica. A esta altura de 6to tiene calificaciones de promoción aún en las específicas que requieren un mínimo de 8. Hubo un cambio no solo como estudiante sino en su grado de madurez. En las dos virtualidades fue asistida por el Apoyo Liceal de la misma manera que cuando concurre presencialmente.”

Testimonio de Rosa Cabrera - Abuela de Axel Núñez (alumno de 2do. año)

“Soy la abuela de Axel, él vive conmigo desde muy chiquito porque hace años falleció su mamá, y en el correr del presente año también falleció su papá. Durante primaria vivió episodios de salud derivados de la ausencia de sus progenitores. Somos varias personas que habitamos la misma vivienda y a pesar de mis dificultades económicas, no dudé en aceptar la beca que me ofreció la Fundación Niños con Alas para que hiciera el liceo en el colegio Santa Luisa de Marillac. Fue difícil la virtualidad por el poco espacio que disponemos en nuestra casa, no obstante, siempre tuvimos el acompañamiento del Apoyo Liceal del Colegio Obra Banneux. Quiero destacar, sobre todo un hecho que ocurrió este año porque además del fallecimiento de su papá, también ocurrió el de su abuelo, por el Covid-19. Ahí pude comprender que es cierto lo que dicen siempre los docentes del Apoyo Liceal, este es un espacio basado en la solidaridad y el compromiso.”

Reflexión final

La historia indica que aún de las situaciones más complicadas se pueden extraer cosas útiles para el futuro. Si bien en 72 horas, en marzo del 2020, tuvimos que pasar a la virtualidad, las características de nuestro espacio nos dieron herramientas positivas, aunque otras facetas de nuestro trabajo hicieron, que la ejecución del trabajo virtual tuviera muchos obstáculos.

Nuestro espacio está situado en el Colegio Obra Banneux, enclavado en la cuenca de Casavalle. Es de carácter informal, de asistencia voluntaria y es gratuito. Su fin es ayudar a los alumnos de la enseñanza media a que la puedan cursar de la mejor manera posible. Dadas las características antes mencionadas, hemos encontrado que la motivación ha sido nuestro principal sostén, junto con el involucramiento de las familias, por eso preferimos dirigirnos a la “familia” del Apoyo Liceal y no solamente a nuestros alumnos. Esto fue muy positivo para abordar la virtualidad. Cuando esta comenzó teníamos un conocimiento exhaustivo de cada alumno y de la realidad de su entorno. Sin duda, esta fue una potencialidad para nuestro trabajo virtual, nos ayudó mucho para poder llegar a alumnos que por carencias de medios, se nos hacía complicada la comunicación. Una gran dificultad fue la diversidad de cursos y niveles que tenemos en los 73 alumnos que acuden a nuestro espacio. Por un lado, los teníamos que ayudar en las propuestas de sus centros educativos, que también eran muy dispares entre sí, y por otro lado, debíamos atender a aquellos estudiantes que no tenían las propuestas que le hacían sus docentes de la enseñanza formal, o estas eran muy escasas. Siempre tuvimos presente que nuestro trabajo, no debía limitarse a satisfacer las necesidades de cada alumno en cuanto a sus propuestas provenientes de la enseñanza secundaria. Nuestro norte era que el estudiante cumpliera con los programas de las distintas asignaturas, que siempre hemos aplicado desde la presencialidad. En muchos casos constatamos que, por ausencia de los docentes, el alumno no progresaba y también que en muchos casos había demasiado tiempo, a nuestro juicio, dedicado al repaso de temas anteriores. Esto se hizo más fehaciente en la segunda virtualidad. Nuestro trabajo nos desafía permanentemente a la creatividad. Esto nos ayudó a que, la virtualidad, no nos sorprendiera desorganizados al respecto. También se potenciaron nuestras habilidades informáticas y el uso de herramientas didácticas que antes no usábamos tan asiduamente.

El darle continuidad a los cursos en el desarrollo de sus programas en forma virtual, nos permitió llegar a la presencialidad en condiciones de ventaja, en cuanto a que el alumno a fin de año pueda tener el mayor conocimiento posible de los programas de las distintas asignaturas. Nunca hemos sido un espacio de estudios vigilados, ni tampoco hemos sido tan conformistas de ser un espacio exclusivo para que los alumnos realicen sus deberes. Desde el inicio en el 2006, siempre hemos buscado ser un complemento de la enseñanza formal. La vuelta a la presencialidad, tanto en el 2020 como en el 2021, se vio beneficiada por estas dos virtualidades. Sobre todo, los duros trances sanitarios que vivieron las familias, nos unieron a todos, docentes, alumnos y familiares, aun más de lo que estábamos. La solidaridad, que siempre ha sido una premisa y también una herramienta para el sostén del espacio, se vio potenciada con todo lo que nos tocó vivir. En muchos casos hicimos descubrimientos de situaciones familiares que antes no las teníamos tan acabadas. La virtualidad también generó, que las familias de nuestros estudiantes adquieran un mejor conocimiento de la importancia que tiene el espacio en la zona donde se encuentra nuestro centro de estudio. Esto se tradujo en un mayor compromiso y un aumento de la valoración de cada familia por el espacio. La actual presencialidad nos encuentra en plena lucha, en cuanto a que se puedan aprender los conocimientos mínimos que deben tener los estudiantes para afrontar los cursos venideros.